

Canción de bodas de plata

Veinticinco los años
de nuestra vida,
!quién doblarlos pudiera
contigo niña!
Todos los he vivido
de una tirada.
Tu siempre a mi vera
niña apreciada.

De los trescientos meses
llenos de risas
algunos se quebraron
en cortapisas.
Cuando vienen las penas
sin un besito,
me necesitas, niña,
te necesito.

Sábanas blancas y almohadones
nos acogen a ambos
en algodones.

Las letras de tu ajuar
son de oro fino,
amarillas trenzadas,
tu amor y el mío.
Aunque pasen los años
vente a mi lado
con tu vestido, niña,
puesta de largo.

El rojo de la boda
tuvo su encanto.
Tuvo el encanto, niña,
de nuestro agrado.

Nuestra gloria y tu gracia
nos pertenecen.
Las precisamos, niña,
por almacenes.

Sábanas de oro, puntillas blancas,
a los dos nos cobijan
en nuestra cama.

!Amanece temprano
flor de alborada!
para cantar la fiesta
por la mañana.
La fiesta de amores
y galanura,
veinticinco años, niña,
y aún nos dura.

Para nosotros duran
todas las gracias.
Sin olvidar que, a veces,
son las desgracias,
son las desgracias, niña,
las que nos hieren,
con su sangre de llanto
bien nos zahieren.

Camas vestidas por edredones,
con festón de esperanza
los cobertores.

Besos de la mañana,
llanto de perlas.
Abrazos en la noche,
luces de estrellas.
Luces de estrellas, niña,
de larga dicha.
¿Quién no olvidará entonces
cualquier desdicha?.

Tengo una fuente, niña,
con chorros de oro,
manantial de alegría
con un tesoro.

Un tesoro que sacia
tu sed ardiente,
tu sed ardiente, niña,
desde mi fuente.

Vida rellena de unos amores
son amores en danza
de besadores.

Un anillo te traigo
con dos enlaces.
Son el tuyo y el mío
son dos señales.
Son dos señales, niña,
de convivencia.
Es la tuya y la mía
larga querencia.

Tu cabeza recuesta
sobre mi hombro
Que en tu regazo, niña,
yo bien reposo.
Amores y deseos
yo los apoyo
en tu regazo, niña.
!Ven tú a mi hombro!

Besos sin dormir, viven y velan,
entre sábanas blancas
revolotean.

En tu cuerpo se esconden:
bailes de brisas,
perlas, dijes y joyas
llenas de vidas,

y entre todas destaca:
tu relicario
Tu relicario, niña,
vida manando.

Quien pudiera meterse
para vivir,
para estar calentito
y sin sufrir,
para nacer de nuevo
cada mañana
escuchando los sonos
de nuevas nanas.

Canción que sueño yo a cada paso
acunado en tu pecho
sobre tus brazos.

Dormir y sonar, niña,
buenos augures.
Frutas maduras, niña,
suaves y dulces.
Ricas al paladar
sabor jugoso
los abrazos del sueño
son amorosos.

Son amorosos, niña,
como la fruta,
los abrazos del sueño,
cuando es madura.
Mi amor y el tuyo, niña,
nadie lo rompe
que de mazo tan fuerte
nadie dispone.

Años vividos son veinticinco
desde que nos casamos
todos queridos.

Todos queridos, niña,
que nos casamos.
Veinticinco los años
que nos amamos.
Que nos amamos, niña,
todos queridos.
Guardaremos la casa
!nuestros cariños!

Nuestro cariño, niña
otros lo quieren.
Vamos a darlo, niña,
para que jueguen.
Para que jueguen, niña,
como nosotros
Como nosotros, niña.
Es para todos.

Meses y días, horas y años,
siempre los veinticinco
que nos casamos

Mariano Marco Yagüe
2003